

***Teorías y conceptos para entender formas actuales de hacer la guerra.***

*Rubén-A. Benedicto Salmerón  
Universitat Autònoma de Barcelona.*

## ÍNDICE

0. Introducción.....	3
1. Guerras de Tercera Ola. ....	6
1.1. Datos Generales.....	6
1.2. Evolución en las formas de hacer la guerra.....	6
1.3. La guerra del futuro. ....	7
1.4. Observaciones críticas. ....	8
2. Guerras de Cuarta Generación (4GW).....	8
2.1. Datos Generales.....	8
2.2. Evolución en las formas de hacer la guerra.....	9
2.3. La guerra del futuro. ....	11
2.4. Observaciones críticas. ....	15
3. Guerras de Cuarta Época. ....	17
3.1. Datos Generales.....	17
3.2. Evolución en las formas de hacer la guerra.....	17
3.3. La guerra del futuro. ....	18
3.4. Observaciones críticas. ....	19
4. La Guerra de Información. ....	19
4.1. Datos Generales.....	19
4.2. Definiciones. ....	20
4.3. Las aportaciones del Dr. Stein.....	21
4.4. Las aportaciones del coronel Jensen (USAF). ....	24
4.4. Las aportaciones del coronel Szafransky. ....	24
4.5. El punto de vista ruso. ....	26
4.6. Observaciones críticas. ....	27
5. Guerra Asimétrica ..... 28	28
5.1. Concepciones de Guerra Asimétrica. ....	28
5.2. Escenario estratégico. ....	28
5.3. La guerra de Vietnam. ....	29
5.4. Sus conclusiones tras la guerra de Vietnam.....	30
5.5. El punto de vista chino.....	32
6. Revolución en los Asuntos Militares (RMA) ..... 34	34
6.1. El concepto.....	34
6.2. Escenario estratégico. ....	36
6.3. Impacto: cambios que están llegando a las formas de hacer la guerra. ....	36
6.4. Imagen y concepción social de la guerra.....	39
6.5. Factores de riesgo para RMA. Réplicas y contrarréplicas. ....	41

## ***Teorías y conceptos para entender formas actuales de hacer la guerra.***

### **0. Introducción**

La guerra parece estar atravesando tiempos de cambio. Para algunos de los profesionales de la guerra, este cambio es sustancialmente radical, definitivo y revolucionario. Para otros, no son cambios tan revolucionarios sino más bien el producto de una evolución inacabada que incluye, desarrolla o refina diferentes elementos de una larga trayectoria de hacer la guerra. No son estas ni mucho menos las únicas posiciones sobre el asunto.

A la hora de analizar ese presunto cambio, a la hora de examinar en detalle cuáles son sus elementos más definatorios, cuál es su amplitud y profundidad, cuál “debe ser” su significación, qué repercusiones traerá, etc... el único punto que se aparece como de inexcusable abordaje es el propio debate, dadas las importantes consecuencias que de él se derivarán en todos los ámbitos de la guerra.

Para analizar estos cambios en las formas de hacer la guerra, se han manejado diferentes teorías y numerosos conceptos doctrinarios. Algunas teorías explicativas se sumergen en el pasado más lejano y realizan predicciones sobre las formas que en el futuro adoptará la guerra. Otras se apoyan más directamente en recientes guerras. Todas ellas manejan diferentes conceptos doctrinarios que se entrecruzan, cuya definición todavía está en debate y que pueden ser utilizados con diferentes sentidos, en diferentes momentos, por diferentes autores y actores.

Unas y otras concepciones se solapan, se incluyen y modifican, de tal manera, que para quien intenta introducirse a la comprensión del estado de la cuestión, la imagen puede ser la de una confusa, compleja e inabarcable maraña.

Para intentar desenredarse ante ese panorama, se separaron las teorías o modelos que más repetidamente se encontraron, así como algunos de los conceptos doctrinarios generales que se han considerado especialmente significativos y explicativos del panorama general del debate: Guerras de Tercera Ola, Guerras de Cuarta Generación, Guerras de Cuarta Época, Guerra de Información, Guerra Asimétrica, y Revolución en los Asuntos Militares (RMA).

Ni están seguramente todos los conceptos, ni son definitivos, pero cuando menos es de esperar que esta selección contribuya a situar mejor algunos de los puntos que nos permitan tener una visión general del conjunto del debate y de su amplitud. En cualquier caso, son concepciones que requieren de una cierta amplitud de espacio y tiempo para poder ser explicadas con suficientes elementos comprensivos.

Pese a las diferencias entre las teorías y conceptos, se pueden observar una serie de direcciones a las que todas apuntan:

- Hay acuerdo en que la guerra se está transformando sustancialmente. Este cambio afectará de manera drástica a la concepción y conducción de la guerra, las operaciones a desarrollar... Se incorporarán elementos de anteriores momentos y se mezclarán con los nuevos.
- Estos cambios estarían relacionados de alguna forma con cambios de la sociedad que también pueden significar un cambio de era: el paso a la postmodernidad, de la era industrial a la de la información...
- Las reflexiones en torno a los cambios en la guerra sitúan como punto de inflexión la guerra de Vietnam, muestra emblemática de conflicto asimétrico en el que la fuerza militar más débil vence a la más poderosa.
- El conflicto más frecuente y preocupante será de tipo asimétrico, si bien los cambios afectarán a todo tipo de conflicto, y al equilibrio estratégico global.
- Intervendrán en el conflicto bélico de manera directa actores de diverso signo que no serán estado-nación. Aparecen nuevos actores indirectos que habrán de ser tenidos en cuenta: medios de comunicación, organizaciones de civiles...
- La línea de frente se diluye más todavía, se acusa la no linealidad del combate. Entre los métodos de lucha abundarán acciones de terrorismo, guerrilla, contrainsurgencia...; se emplearán armas nuevas o poco usadas anteriormente, (tecnología, psicología, información...); se diversificarán los tipos de operaciones (operaciones especiales, inteligencia, se incluirá lo económico, lo diplomático...); los objetivos se ampliarán (económicos, políticos, psicológicos...).
- La tecnología será un factor primordial. Pero no será el único, lo inmaterial adquiere también importancia decisiva: la información, la inteligencia, el conocimiento, lo cognitivo, lo emocional, las actitudes, lo psicológico... esos ámbitos se conformarán como de batalla: infoesfera, cyberwar, netwar... Como

clave de la estrategia general, se buscará controlar el teatro (recopilar datos, información, inteligencia...) e inducir, manipular, afectar controlar.. el ciclo de decisión del adversario.

- Las fuerzas armadas habrán de realizar cambios importantes para poder desarrollar el nuevo tipo de guerra. Estos cambios requerirán de reestructuraciones de las fuerzas (tecnificación, operaciones especiales, unidades más pequeñas, etc...), cambios en la organización, competencias de los soldados, procedimientos, doctrinas... Se tenderá hacia la horizontalidad, estructuración en redes, sistemas de sistemas, se requerirá flexibilidad, integración, globalidad... Se requerirán también cambios en la cultura militar y en la identidad del militar tan profundos y rápidos que pueden topar con fuertes reticencias internas.
- La guerra se expande por todo el espectro de la vida, la no linealidad del combate traspasa y difumina toda limitación, toda personas, todo momento, todo ámbito... No hay distinción entre paz y guerra, civil y militar... se integran de manera holística acciones en todos los ámbitos de la vida (económico, social, político...) como parte del esfuerzo bélico. La única frontera que se mantiene y refuerza, y de manera tajante y totalizadora, es la bipolarización guerrera amigo/enemigo.
- Los cambios en la guerra encontrarán dificultades políticas: sensibilidad a las bajas, alto coste económico, cambios en la imagen social de la guerra, posibilidad de oposición interna... los sistemas y valores democráticos y hasta el necesario respeto a los DD.HH son puestos en cuestión.
- Todas utilizan una similar retórica que pretende resultar legitimadora. No se analizan causas de la guerra, se naturaliza como acertada la posición desde la que se analiza; no se consideran limitantes como los Derechos Humanos, se pretende cambiar o eliminar todo cuanto pueda ser un obstáculo a la propia posición y planteamientos.... Trasfondo ideológico ultraconservador, fascista, despótico.
- Se profundiza en el objetivo final de la guerra. se buscan sobre todo las derrotas políticas, psicológicas, del sentido y voluntad de luchar, por generaciones, por siempre. Las PSYOP (operaciones psicológicas militares), los procesos asociados a la información, el conocimiento... tienen gran importancia. La psicología va a jugar un papel de primer orden.

## **1. Guerras de Tercera Ola.**

### **1.1. Datos Generales**

Los estadounidenses Alvin y Heidi Toffler son los autores de *War and Antiwar: Survival at the Dawn of the 21st Century*, (1993) obra que dio a conocer esta teoría de guerra que posteriormente tendría una amplia difusión. Tras presentar en diversas publicaciones su propia teoría sobre *olas de civilizaciones*, los autores se introdujeron en el análisis de lo militar. Los Toffler son conocidos futuristas, asesoran a diversas grandes corporaciones y han colaborado con numerosos artículos en publicaciones de amplia difusión como el periódico *Los Angeles Times*, o la revista *Fortune*, etc. lo que les ha proporcionado una cierta popularidad.

Esta teoría ha tenido un impacto significativo en la opinión de algunos de los oficiales del más alto rango del ejército de los Estados Unidos. Seguramente por ello, sus ideas han permeado hasta algunas publicaciones oficiales y documentos doctrinarios. Los Toffler son citados en numerosos artículos en simposios y publicaciones militares. En los Estados Unidos, su influencia se extiende también al cuerpo de marines y a la armada, por el interés de ambas corporaciones en los cambios que para la conducción de la guerra supondrán los aspectos tecnológicos. En la fuerza aérea, su influencia se nutre del interés institucional en el impacto que los aspectos informativos puedan tener en la guerra del futuro.

### **1.2. Evolución en las formas de hacer la guerra.**

Esta teoría afirma que la guerra es una forma de conseguir riqueza de una sociedad y que por tanto evoluciona de la misma manera que su modo de producción. Cuando surge un nuevo tipo de economía, con sus concomitantes socioculturales, cambia la naturaleza de la guerra y con ella, los ejércitos, y su modo de entender y practicar la guerra.

Los conflictos armados surgen en relación con las tensiones y enfrentamientos de transformaciones profundas de la civilización, transformaciones que metaforizan con la denominación de “olas” por la forma que adoptaría el conjunto del proceso de cambio. Estas olas serían provocadas por cambios tecnológicos revolucionarios que provocarían grandes cambios socioeconómicos. Estos cambios socioeconómicos hacen surgir nuevas civilizaciones que desafiarían a las anteriores, transformarían al conjunto de la sociedad

y obligarían a las fuerzas armadas a cambiar en todos sus aspectos: cultura, tecnología, organización, adiestramiento, logística, doctrina.... y por tanto en las formas de llevar a cabo la guerra. Cuando esto sucede, cambia no sólo la relación entre la milicia y sociedad sino también el balance entre los poderes militares en el planeta.

Según su teoría, a lo largo de la historia y hasta la actualidad, el desarrollo de la humanidad ha transcurrido por tres olas. En cada una de estas olas, la guerra adopta unas formas concretas y busca unos objetivos determinados en función de las estructuras socioeconómicas predominantes.

- La primera ola, agraria, fue caracterizada por el cultivo de la tierra y por la domesticación de animales. La guerra busca la conquista o el control de los recursos territoriales. Los ejércitos sólo se comprometen en combates en determinadas temporadas marcadas por el ciclo agrícola. Su organización, equipo y liderazgo son limitados, las órdenes se transmiten verbalmente, el combate es cara a cara y la paga es irregular, habitualmente en especie.
- La segunda ola, industrial, fue caracterizada por la mecanización, la producción a gran escala y por la división de trabajo; con la guerra se pretendía reducir y limitar los recursos productivos del oponente. Los ejércitos son masivos, utilizan armamento estandarizado producido en líneas de montaje, se persigue el desgaste del enemigo en guerras continuadas. La oficialidad es instruida en academias militares, se comunican las órdenes por escrito. Ametralladora y fuerzas mecanizadas promueven una renovación inicial de las tácticas. La guerra es llevada a cabo por estados-nación que acumulan poder destructivo hasta la creación de armas nucleares.
- La actual y tercera ola, la de la información, estaría caracterizada por la digitalización, las computadoras y la tecnología de información. Las guerras del futuro buscarán el control de datos, de información y de conocimiento.

### **1.3. La guerra del futuro.**

El desarrollo tecnológico llevará al uso creciente de robots, software para el combate, munición guiada y de precisión, uso de tecnología no mortífera, utilización de virus que afecten la red informática... La precisión y posibilidades que aportará el desarrollo tecnológico hará de la guerra una actividad bastante más rápida y eficaz, incruenta, sin

desventajas colaterales, limpia... Este aspecto encuentra también eco en el debate sobre la revolución de los asuntos militares (RMA) del que se tratará más adelante.

La guerra de tercera ola requeriría una amplia reestructuración de los servicios de inteligencia, que deberían trasladar el énfasis desde la acumulación técnica y masiva de datos a la realización de una recopilación de datos más selectiva y a partir de la que elaborar análisis más precisos que deberían ser diseminados de manera más rápida y eficaz. Estos requerimientos implicarían un uso mucho más sofisticado de la información no clasificada disponible en medios, internet, etc. y una mayor dependencia del espionaje humano.

Los servicios de inteligencia requerirían de igual manera sistemas de software capaces de discriminar grupos terroristas desvelando relaciones entre las informaciones de bases de datos de fuentes diversa, por ejemplo cuentas bancarias, tarjetas de crédito, consumos... de tal manera que se pudieran identificar de manera exacta grupos o individuos que encajaran en un perfil terrorista.

#### **1.4. Observaciones críticas.**

Estamos seguramente ante una teoría más intelectualizada, prospectiva, elucubrativa, menos aterrizada, que parte menos de una práctica de guerra, pero que, por su capacidad de influencia en círculos de importante poder de decisión, puede orientar una práctica de guerra. Es posible entrever que este es un hecho que despierta cierta preocupación entre sectores militares de la parte media de la jerarquía, más cercanos a la práctica del combate, y que consideran que la teoría puede convertirse en una carga que dificulte la *resolución* de los problemas a los que se ven enfrentados.

## **2. Guerras de Cuarta Generación (4GW)**

### **2.1. Datos Generales**

Podría afirmarse que esta teoría inicia su andadura pública en el artículo *The Changing Face of War: Into the Fourth Generation* de la edición de octubre de 1989 de Marine Corps Gazette y de Military Review. Sus autores son William Lind, el coronel Keith Nightendale y otros oficiales del cuerpo de marines (USMC) y del Ejército (Army) de los Estados Unidos. En diciembre de 1994, realiza una revisión de su teoría en el artículo *Fourth Generation Warfare: Another Look* publicado en el Marine Corps Gazette. Destacar también algunos artículos del Tte. Cnel. Thomas Hammes, por ejemplo, *The Evolution of War: The Fourth Generation* publicada en la edición de septiembre de 1994 del Marine Corps Gazette.



Su impacto es mayor entre el Cuerpo de Infantería de Marina, por el especial interés de este cuerpo en los conflictos de baja intensidad, la insurgencia y el terrorismo, conflictos en los que la teoría está enfocada en tanto considera que es el tipo de guerra futura que se está ya desarrollando.

## **2.2. Evolución en las formas de hacer la guerra.**

Se considera en esta teoría que los ejes que provocan un cambio generacional en los modos de guerra pueden ser dos: la tecnología y/o las ideas. Las ideas, a su vez, serían el producto y reflejo de factores políticos, sociales y económicos... Se afirma que la sociedad está sufriendo un cambio fundamental, desde unas bases industriales a otras basadas en la información. La sociedad cambia y las formas de conducir la guerra habrán de cambiar en concordancia con esos cambios societales.

Consideran que los factores clave que dominarán en la guerra del futuro no serán aquellos derivados de la tecnología, que desde luego tendrán un importante impacto, sino que serán aquellos derivados de las ideas. Aquellos que sean los primeros en adaptarse a las oportunidades de innovación que estos elementos aporten a nivel táctico u operacional, conseguirán una ventaja decisiva sobre sus oponentes.

El término generación de guerra debe ser tomado como una analogía que ayude a adquirir mayor entendimiento en torno al fenómeno que se analiza. Las diferentes generaciones de guerra no tienen por qué resultar mutuamente excluyentes y pueden estar activas simultáneamente, de la misma manera que diferentes generaciones humanas pueden coincidir en un tiempo determinado.

En su análisis de las formas por las que ha evolucionado el modo de hacer la guerra, distinguen cuatro generaciones de guerra.

- *La primera generación de guerra surge en torno a 1648 con la paz de Westphalia, tratado que puso fin a la guerra de los 30 años y en la que el Estado se establece como entidad que monopolizará la guerra. Con anterioridad, actores que no eran Estado practicaban la guerra: empresas, clanes...*

Tratadistas de guerra como Sun Tzu podrían situarse como precursores del nacimiento de esta generación de guerra que estaría basada en el fusil de cañón liso y en tácticas derivadas de las formaciones de línea y columna.

El campo de batalla era formal y ordenado, pequeños ejércitos de profesionales que se situaban en forma lineal, casi uno enfrente de otro, y cuya fuerza provenía de la acumulación de hombres, aunque la mayoría de los soldados, reclutados de manera obligatoria, pensaban más en desertar que en luchar. Su práctica era rígida, muy pautada para optimizar su potencia de fuego.

Muchas de las formas que distinguen lo militar de lo civil provienen de esta época: uniformes, rangos, saludos... Con ello, se pretendía contribuir a la formación de una cultura de orden como componente intrínseco a lo militar. La primera generación se extendería hasta finales del siglo XIX. Cambios tecnológicos en el armamento, como la aparición de la ametralladora convirtieron en suicidas las tan ordenadas formaciones de línea y columna y dieron paso a la siguiente generación de guerra. El campo de batalla de desordenaba y se necesitaba intentar superar esa contradicción con una cultura militar fuertemente ordenada.

- La *segunda generación* de guerra constituiría un intento de respuesta a esa contradicción. Inaugurada por el ejército francés a partir de la I Guerra Mundial. La potencia de fuego en masa, principalmente fuego indirecto de artillería, sustituye a la acumulación de la masa de soldados. El objetivo principal era el agotamiento, la doctrina francesa establecía su máxima “la artillería conquista, la infantería ocupa”

La potencia de fuego era controlada de manera centralizada y sincronizada, se establecían planes y órdenes específicas y detalladas para la infantería, los tanques y la artillería en una batalla dirigida, en la que el comandante ejercía como director de orquesta. Las tácticas permanecen lineales pese a que el movimiento es ya algo más común. Se desarrolla el arte operacional.

La cultura del orden permanece hacia adentro de los ejércitos. Órdenes muy pautadas, se aprecia más la obediencia que no la iniciativa, pues esta puede impedir la sincronización.

Conceptos de esta forma de hacer guerra siguen vigentes en el desarrollo de algunos conflictos. Únicamente se ha sustituido la artillería por la aviación.

- *La tercera generación* es también un producto de la I Guerra Mundial y sus consecuencias se observan tal vez con mayor nitidez en la II Guerra Mundial. La desarrolla el ejército alemán, es ampliamente conocida como *blitzkrieg*, o guerra relámpago, y significó en cierta manera una culminación del arte de la maniobra en la guerra.

Los conceptos de las tácticas alemanas de infiltración, que no eran ya lineales, son aplicadas a la creación y uso del tanque. El foco no es ya desgastar los recursos militares del oponente, por potencia de fuego y agotamiento, sino focalizar en el movimiento y en el tiempo, en la velocidad, en la dislocación física y mental del enemigo.

Tácticamente, en el ataque se busca la retaguardia enemiga y se le intenta colapsar atravesándolo de atrás hacia delante, en lugar de encerrarlo y destruirlo. En la defensa, se intenta atraer al enemigo hacia el interior para aislarlo y destruirlo. En esta generación, la guerra deja de ser linear

La cultura militar cambia también. El foco está fuera, en el enemigo, en la situación y en los resultados que esta requiere; ya no está adentro, en los procesos y en los métodos. Las órdenes especifican resultados a conseguir, no los métodos a utilizar para conseguirlos. La iniciativa se va haciendo más importante que la obediencia, la disciplina debe ser interiorizada no impuesta de manera externa. La cultura del orden se va rompiendo.

### **2.3. La guerra del futuro.**

El salto a la cuarta generación de guerra (4GW), afirman Lind y sus secuaces, estará firmemente basada en ideas *no occidentales*. En su debate, se afirma que la 4GW incluye todas aquellas formas de conflicto “en donde la otra parte rechaza levantarse y luchar limpiamente”, pero añaden que, para ser más exactos, es necesario considerar algún otro componente con mayor carácter definitorio.

Uno de esos componentes sería que en la 4GW se rompen los marcos y las formas de hacer la guerra surgidas desde la paz de Westphalia. La guerra se realizará como antes de que el Estado se arrogase el legal monopolio de la guerra, el Estado pierde ese monopolio, y será frecuente que al menos uno de los oponentes sea no estatal. En general, los estados se debilitan. Aparecen nuevos actores que quieren influir en la escena internacional, medios de comunicación, ongs, grupos religiosos, instituciones supranacionales... Los lazos nacionales se debilitan a favor de otros en función de la

etnia, la cultura, la religión... Y es que el mundo se organiza en redes interconectadas a las que se puede estar conectado sin ser controlado por ellas.

Diferentes tipos de entidades conducirán la guerra, entidades para los que todavía no se tiene una categorización clara y para los que tan sólo se ha sabido denominar de maneras peyorativas - terroristas, delincuentes, narcotraficantes, mafias...- y de sus combinaciones aglutinantes: narcoterrorismo, guerrilla narcoterrorista, etc...

En esta cuarta generación de guerra, no se distingue lo civil de lo militar, la paz de la guerra, el conflicto se torna absolutamente no-linear, hasta el punto de no tener campos de batalla o frentes definidos, es decir, el campo de batalla será el conjunto de la sociedad del enemigo. La meta es más colapsar internamente al enemigo que no destruirlo físicamente

La cultura y organización militar tendrá que seguir evolucionando del orden al desorden. La dispersión de objetivos requiere la operatividad de pequeños grupos que realicen acciones de gran impacto. Eso hará de la situación un entorno dinámico en el que, para conseguir los objetivos del mando, se deba actuar, incluso desde los niveles inferiores, con una gran flexibilidad. Las órdenes de misión habrán de responder a esa necesidad. El éxito dependerá, se valorará en función de la efectividad de operaciones conjuntas, las líneas entre la responsabilidad y la misión quedarán muy desdibujadas.

En segundo lugar, la dispersión de fuerzas llevará a una necesaria menor dependencia de una logística centralizada, se requerirá un alta capacidad para poder actuar y sobrevivir de manera autónoma y hasta del enemigo. Unidades pequeñas, con gran movilidad, soldados inteligentes, equipados con armas de alta tecnología, desarrollando labores de reconocimiento y golpeando objetivos clave. Los líderes habrán de saber seleccionar los objetivos (culturales, políticos, militares...) y poder concentrar rápidamente desde la dispersión equipos interdisciplinarios que puedan asumir trabajos de manera muy flexible con mínima o inexistente supervisión en un contexto muy dinámico, sabiendo manejar una gran cantidad de información.

En tercer lugar, habrá un mayor énfasis en la maniobra. La dispersión y el valor añadido en el tiempo, requerirán de unidades pequeñas, muy maniobrables y ágiles. Grandes acumulaciones de masa de fuego o de hombres, o grandes instalaciones civiles y militares se convierten en una desventaja dado que son fáciles de convertir en objetivo.

En cuarto lugar, será necesaria una correcta identificación de los centros de gravedad estratégicos del enemigo. Recuérdese que la meta es más colapsar internamente al enemigo que no destruirlo físicamente. Las acciones de guerra se llevarán a cabo de forma que afecten concurrentemente a todos los niveles de los participantes, incluyendo a su sociedad como una entidad cultural, no tan solo como una entidad física. Por tanto, los objetivos incluirán aspectos tales como el apoyo de la población a la guerra o la cultura del enemigo. De hecho, los objetivos estarán más en el sector civil que en el militar. Los términos frente-retarguardia serán reemplazados objetivo-no objetivo.

En esta “extraña” forma de hacer la guerra, las fuerzas militares tradicionales juegan un papel mucho más reducido, aunque todavía crítico, respecto a anteriores generaciones. Ahora, las iniciativas centrales a desarrollar son algunas que en anteriores generaciones se utilizaban de manera más periférica: iniciativas políticas, sociales, psicológicas, diplomáticas, económicas... Resultar demasiado efectivo en lo militar puede ser incluso contraproducente y reforzar otros elementos de 4GW enemigos. Aquello que resulte ganador a un nivel táctico y físico puede hacer que se pierda a los niveles operacionales, estratégicos, mentales y morales, que son en los que se decide el conflicto de 4GW. Tan importante como encontrar y destruir los combatientes enemigos será, por ejemplo, secar las bases de apoyo popular que les permiten reclutar sus miembros y planear y ejecutar sus ataques. A veces, será necesario perder para ganar. Pero sigue siendo guerra, y el objetivo sigue siendo el mismo: imponer cambios al oponente o destruirlo.

Dos de las “técnicas” de 4GW más mencionadas serían el terrorismo y el conflicto de baja intensidad. El terrorismo, en tanto sobrepasa las fuerzas militares tradicionales y ataca de manera aparentemente no razonada a población civil, es considerado un componente importante de este modo de guerra. Pero no es su modo exclusivo ni definitorio per se. El terrorismo y los ataques indiscriminados a población civil se han dado en las anteriores generaciones de guerra, ha habido muchos más muertos civiles que militares, y no por accidente. Pero, dada la desaparición de la distinción entre lo civil y lo militar, es de esperar muchas más actividades susceptibles de ser presentadas o entendidas como terrorismo. El terrorismo es en gran medida una cuestión de maniobra: la potencia de fuego del terrorista es limitada, pero la elección de dónde y cómo aplicarla resulta crítica. Es decir, puede haber más terrorismo en 4GW, pero no será la única técnica utilizada, ni será la que defina esta generación de guerra.

Cuentan estos teóricos de 4GW que en la evolución de la insurgencia (y de la contrainsurgencia) se pueden observar también trazos que apuntan a la cuarta generación de guerra. La importancia que Mao Tse Tung dio a los factores políticos como forma de derrotar al enemigo, la utilización de las redes sociales, el uso de la propaganda...

El siguiente paso lo habría dado Ho Chi Min al introducir sus mensajes en las redes sociales internacionales y de la sociedad americana a través de redes de movimientos pacifistas, de solidaridad o de personajes famosos. A través de esas redes, sin controlarlas pero influenciándolas, consiguió cambiar la visión de la sociedad americana al respecto de la guerra. Cambió el énfasis desde la derrota de las fuerzas militares enemigas a la derrota de su voluntad política. Los ataques definitivos no fueron ataques directos a las fuerzas militares en el campo de batalla, sino más bien indirectos a su voluntad de continuar combatiendo.

El sandinismo en Nicaragua, la intifada palestina, y otros muchos conflictos catalogados como conflictos de baja intensidad son analizados en términos similares.

Los practicantes de técnicas de 4GW se confundirán en el contexto en que desarrollen sus actividades. Grupos transnacionales, sin ejércitos basados en un territorio, desarrollarán actividades similares a las del conflicto de baja intensidad, o de la guerra de guerrillas, prácticas estas que pueden hacer que grupos militarmente débiles puedan derrotar fuerzas más grandes y poderosas. La palabra *guerrilla* proviene de las técnicas de guerra que utilizaron los españoles contra la ocupación Napoleónica. Técnicas que podrían ser calificadas como de guerrilla se encontró también Alejandro Magno (356-323 a.c) cuando invadió la India (Wood, 2000).

Pero de igual manera que el mundo ha cambiado, el uso del terror o de técnicas de guerrilla, también ha cambiado y está preparado para ocupar un importante papel en el desarrollo de las futuras guerras. Estas técnicas, sin descartar el ataque de las capacidades militares del oponente ni el uso de armas y tácticas tradicionales en el momento oportuno, focalizan buena parte de sus esfuerzos en destruir la voluntad del oponente de combatir, de continuar la guerra. Todas las operaciones de fuerzas de 4GW deben apoyar este objetivo. Hay que ver quién lucha y por qué se lucha, su razón y legitimidad.

Componentes psicológicos y psicosociales, tales como la percepción, la información y los procesos basados en ella, la formación de actitudes, la influencia del razonamiento lógico, la inducción de emociones, los procesos de toma de decisiones individuales y sociales... serán determinantes. Las operaciones psicológicas pueden convertirse en el arma dominante a nivel operacional y estratégico, en forma por ejemplo de intervención en los media, en la información que proporcionen, para manipular la opinión pública nacional e internacional. Los noticiarios televisivos pueden convertirse en un arma más poderosa que una división acorazada. Lo político será clave. Palo y zanahoria, integración de las fuerzas militares con la población civil, integración física, moral y psicológica de los líderes políticos con su población, construcción y mantenimiento de alianzas y redes políticas antes y después de ganadas las batallas... todo ello será objetivo militar de fuerzas que desarrollen 4GW.

Como se comentaba anteriormente, las fuerzas militares habrán de cambiar su estructura, organización y competencias. El esfuerzo bélico irá más allá de lo militar, más allá de operaciones conjuntas o entre las diversas agencias gubernamentales. Creen que si el enemigo va a golpear a lo largo de todo el espectro de actividad humana, la *respuesta nacional* debe ser también coordinada a través de toda institución nacional.

Músculo y cerebro. Fuerzas de operaciones especiales, con unidades más pequeñas, altamente especializadas, capaces de desplegarse con rapidez y precisión, con capacidades logísticas y de armamento propias y altamente tecnificadas. La inteligencia cobra especial importancia, también una “inteligencia cultural”; operaciones psicológicas (PSYOP), netwar (guerra por y a través de redes sociales y de comunicación, uso de redes para transmitir mensajes), cyberwar, operaciones de información, de ayuda humanitaria, de mantenimiento de la paz, de control poblacional, utilización de fuerzas y técnicas policiales...

#### **2.4. Observaciones críticas.**

Valoran desde esta teoría que durante los últimos 500 años, la tecnología dio la ventaja militar a Occidente y que por ello tiende también a concebir nuevas formas de guerra en base a la tecnología y a su aplicación a partir de una cultura militar de orden que ha ido adaptándose. Pero creen que Occidente ya no domina el mundo... y que la 4GW puede emerger de tradiciones culturales no occidentales, como las islámicas y las asiáticas.

Dado que el mundo islámico no es fuerte en tecnología, ha de desarrollar nuevas formas de guerra basándose en ideas y no en tecnología.

Cada nueva generación de guerra ha significado un cambio hacia la desestructuración, hacia el desorden en el campo de batalla. La cultura militar ha permanecido como una cultura de orden y los servicios militares tradicionales se encuentran en contradicción con la desestructuración del campo de batalla.

Consideran que los terroristas solventaron la contradicción eliminando la cultura de orden, en su mayoría no tienen rangos, uniformes, saludos... Afirman estos teóricos que el hecho de que su base cultural sea no occidental les facilita potencialmente ese desarrollo adaptativo en consonancia con la naturaleza desordenada de la guerra moderna. Y concluyen que todo eso pone en desventaja a Occidente...

En una posición más retórica que paradójica, los defensores de estas teorías, estadounidenses muy conservadores, consideran a los mayores poderes militares que jamás ha conocido la historia, los que disponen de los mayores recursos, poder y tecnologías, como la parte más débil del conflicto. Consideran que se enfrenta un mundo de culturas en conflicto, en el que, por ejemplo, la cristiandad tiene enfrente a su más resuelto oponente, el Islam. Para ellos (Lind, 2004), el abandono de la tradición cultural judeo-cristiana, la “*inmigración o las venenosas ideologías de ‘multiculturalismo’*” (sic) son consideradas fragmentadores de la sociedad y caldo de cultivo para el desarrollo al interior de los países de diversas variedades de guerras de cuarta generación. Para ellos, la apertura y libertad de una sociedad democrática, sus fortalezas, son vulnerables puertas abiertas; que los terroristas “usan nuestros derechos democráticos no solo para penetrar sino también para defenderse. Si los tratamos con nuestras leyes, ganan muchas protecciones. Si simplemente les disparamos, las noticias de televisión los harán aparecer como víctimas” (Lind, Nightengale, 1989). Guantánamo o la “rendition” o subcontratación estadounidense de la tortura (Klein, 2005) puede ser fácilmente entendida en esa clave.

Guerra de culturas, choque de civilizaciones... categorías que conforman un cuerpo doctrinario militar que corresponde a idearios extremadamente conservadores, racistas, reaccionarios y fascistas. No por ello ha sido especialmente criticado. Sólo se le achacan a esta teoría ciertos *defectos* en sus cimientos metodológicos e históricos, pero se le valora su aplicabilidad y hasta es calificada a veces como “visionaria”.



4GW no es usar las fuerzas militares de maneras nuevas. Es entender la guerra de otra manera. La guerra, el mundo y la Vida. 4GW es hacer la guerra a lo largo y ancho de todo el espectro de la actividad humana. Los antagonistas lucharán en los terrenos políticos, económicos, sociales y militares y tratarán de comunicar sus mensajes a través no solo de los mass media sino de cuantas redes disponibles encuentren. Quieren guerrear en toda forma de Vida.

### **3. Guerras de Cuarta Época.**

#### **3.1. Datos Generales**

Elaborada para uso de militares y políticos estadounidenses por los doctores Lindsay Moore y Robert Bunker, académicos, profesores sobre temas de seguridad nacional en diferentes universidades de los Estados Unidos. Su impacto es discreto, unas pocas publicaciones en el Marine Corps Gazette desde 1989. Su desarrollo se ha limitado hasta el momento a la batalla terrestre, algunos de sus componentes están por publicar y se encuentran pocas referencias entre otros autores. Ha encontrado alguna receptividad en el cuerpo de Marines y en el ejército, no así en la fuerza aérea ni en la armada estadounidense. Pese a esta limitada influencia, aporta algunos elementos de potencial interés para el análisis.

#### **3.2. Evolución en las formas de hacer la guerra.**

Esta teoría parte de una revisión del desarrollo de la civilización occidental de los últimos 2500 años, y establece cuatro *épocas* basadas en la energía, en paradigmas de energía. Cada época constaría de una o más *secuencias* que expresarían diferentes modos de hacer la guerra según la manera institucional de explotación de cierta forma de energía. Cada secuencia llevaría asociados determinados sistemas de gobierno de lo político, de lo ideológico, de lo económico y de lo militar.

Los sistemas militares serían considerados una síntesis de tecnología e ideas que se diferenciarían cualitativamente entre los modos de guerra. Las revoluciones militares dentro de un mismo paradigma energético se considerarían cambios de menor intensidad, mientras que aquellas entre épocas tendrían el carácter de cambios masivos en la civilización.

En esta teoría, se considera que los actuales cambios en las formas de hacer la guerra constituyen una revolución militar entre épocas, de tal magnitud que pondrá en

entredicho la supervivencia de la nación estado como forma actual de dominio político. Como resultado, se motivará una forma posmoderna de comunidad política. Esta revolución militar en curso, actualmente en su etapa temprana, estaría considerada de igual magnitud que el Renacimiento Europeo.

La guerra de primera época, propia del mundo clásico, se basaría en la explotación de las formas humanas de energía y habría producido las formas de guerra helénica, basada en la falange, y la guerra romana, basada en la legión. La economía de esta época estaba basada en la esclavitud, las ciudades estado constituían el fundamento de la organización política y el paradigma ideológico dominante estaría fundado en una idea de virtud.

La guerra de la segunda época habría tenido lugar en el mundo medieval y habría estado basada en formas animales de energía. La caballería en masa trajo como resultado la caída de Roma, se crearon fuerzas autóctonas de caballería, y las monarquías feudales convirtieron esas fuerzas en caballeros. La economía durante esta época estaría basada en la posesión de tierras, el estado feudal se convertiría en la forma predominante de dominación política y la Iglesia facilitaría el paradigma ideológico con el apoyo mandado de la divina providencia...

La guerra de la tercera época, moderna, constaría de dos secuencias. La primera se habría basado en la mecánica, en la energía de la máquina, y habría presenciado el surgimiento de los ejércitos mercenarios institucionalizados en la era del absolutismo. El mercantilismo constituía el modo principal de producción y los estados dinásticos la forma política predominante.

La segunda secuencia estaría basado en la energía del motor, tiempos de la Francia napoleónica, y posteriormente se vería aparecer el concepto de guerra relámpago (“blietzkrieg”). El capitalismo es la base de la economía y la nación-estado se convierte en la forma de organización política.

### **3.3. La guerra del futuro.**

La guerra de cuarta época, es caracterizada como la guerra emergente del mundo posmoderno en la que se desarrollan dos formas de guerra basada en fuentes de energía

postmecánica. Estas dos formas serían la guerra de *tecnología avanzada* y la guerra *no perteneciente a occidente*.

La primera de estas guerras representaría el surgimiento de nuevas tecnologías militares tales como las armas de precisión guiadas, el armamento no letal, la guerra de información, y el armamento accionado por la energía, en la línea de las predicciones de las teorías de tercera ola.

La segunda forma de guerra se definiría como una mezcla de terrorismo y conflicto de baja intensidad que cuestionaría el dominio de occidente en la guerra moderna y de la que se reconocería su correspondencia con lo que otras teorías denominan guerra de cuarta generación.

### **3.4. Observaciones críticas.**

En cierta manera, esta teoría incorpora, con voluntad de refinar, ideas de las anteriores teorías. Su talante podría aparecerse como más académico, los propios autores reconocen falta desarrollo en determinados ámbitos y recogen críticas que le achacan falta de reflexión sobre la realidad de la batalla. También se les critica la explicación de los cambios históricos a partir de un solo factor principal, la energía. Por otro lado, se le puede reconocer la incorporación de elementos interesantes que abrirían vías para un análisis más profundas, tales como la relación con la posmodernidad, la incorporación explícita de los elementos ideológicos y de la relación con sistemas económicos...

Al igual que la teoría de guerra de cuarta generación, y por los mismos argumentos, muestra un tufo etnocentrista y racista que facilita situarlo en los extremos fundamentalistas cristianos del conservadurismo fascista estadounidense.

## **4. La Guerra de Información.**

### **4.1. Datos Generales**

La guerra de información (Information Warfare –IW) podría ser considerada como un aterrizaje entre los profesionales de la milicia de los principios de la teoría de las guerras de tercera ola. Quien mejor para intentar un aterrizaje que oficiales de la fuerza aérea, tal vez sea por ello que esta manera de enfocar la guerra ha tenido un impacto especialmente prolífico entre la fuerza aérea estadounidense. Cabe mencionar también la preocupación del ejército ruso por el desarrollo de la IW.

El artículo del Coronel (USAF) Owen E. Jensen, *Information Warfare: Principles of Third-Wave War* de la edición del Airpower Journal de invierno de 1994, es uno de los que inauguran el debate. Entre quienes defienden con mayor entusiasmo la adecuación

de la IW como forma futura de entender y hacer la guerra, son también destacables las aportaciones del Dr. George J. Stein, profesor de la escuela de guerra aérea de la fuerza aérea de los EE.UU y las del Coronel Richard Szafranski, oficial en retiro de la fuerza aérea y ex-profesor del Air War College. En el sentido contrario, encontramos de interés las críticas de la mayor YunLi Whitehead, oficial de inteligencia de la fuerza aérea estadounidense.

#### **4.2. Definiciones.**

“Guerra de información” es un concepto relativamente nuevo y que está en construcción. Es difícil encontrar definiciones unánimes, se discute terminología, conceptos, sus implicaciones en la política de defensa... la doctrina oficial apenas refleja una parte limitada del debate. Por un lado, encontramos concepciones amplias, en las que los autores confían en gran medida en las posibilidades que se abren a partir de determinados factores, de tal manera que consideran que conducen a cambios paradigmáticos en la forma de hacer la guerra. Por otro lado, encontramos concepciones más limitadas, partidarias de utilizar las nuevas herramientas para hacer la guerra de la misma manera en que era concebida anteriormente o que consideran que las valoraciones y propuestas del modelo deben ser más ponderadas, dado que los factores en que se basan sus argumentos tienen y tendrán un impacto mucho menos decisivo del aventurado, y que por tanto la valoración general de cambio paradigmático puede resultar contraproducente para sus *intereses nacionales*.

El documento JP 1-02 (Ejcto. EE.UU, 1989: 221), diccionario oficial de términos de las fuerzas armadas estadounidenses, establece que la IW son operaciones de información conducidas durante tiempo de crisis o conflicto para conseguir o promover objetivos específicos sobre uno o varios adversarios específicos. Operaciones de información serían consideradas aquellas acciones llevadas a cabo para afectar la información y los sistemas de información del adversario, a la vez que se defiende la información y sistemas de información propios. Es una definición limitada.

Muy esquemáticamente, se podría decir que las definiciones más estrechas se limitarían a la guerra de mando y control, a aquellas cuestiones relacionadas con la recopilación de información, la toma de decisiones y la comunicación en las operaciones de combate. Mando y control, C2, es ampliado con comunicaciones, computadoras e inteligencia y

se convierte en C4I. Al ir revisando los tipos de operaciones que se pueden relacionar a esos ámbitos, se amplía el horizonte a la inteligencia, la decepción (el engaño al comandante oponente), la simulación, la interferencia de comunicaciones electrónicas, la destrucción física de sistemas de comunicación, las redes de computadoras que almacenan y transfieren la información, la interferencia de los procesos de toma de decisiones... De la simple información se va pasando a los procesos basados en la información. De la información en la guerra, a la información como arma; de la información como objeto a considerar, a la información como espacio en donde se realiza la guerra, y hasta como foco principal del conflicto en el futuro. La infoesfera sería el término para designar ese ámbito que podría equipararse a otros como la tierra, el mar, el aire o el espacio exterior. Un conjunto de redes y sistemas que enlazan información y a la que se puede acceder de manera segura en cualquier momento y lugar para la realización de cualquier tarea. Las tecnologías de la información y una red de comunicaciones globalizada permitiría el uso de armamento guiado de precisión que detectaría y abordaría objetivos basándose en la transferencia electrónica de datos. Hablaríamos ya de guerra cibernética y guerra de redes. Y se sigue más allá. El espacio cibernético puede ser el nuevo "lugar de la batalla," pero la lucha es por la mente. De la guerra de información, a la guerra en la era de la información, a una nueva manera de entender y llevar a cabo la guerra.

Algunos autores defienden la existencia de siete formas básicas de guerra que entrarían dentro del campo de la IW: guerra de comando y control, guerra basada en inteligencia, guerra electrónica, guerra psicológica, guerra de "hackers", guerra de información económica y guerra cibernética.

Para el objeto de este estudio, interesa más conocer las propuestas más amplias y es por eso que se les dedicará mayor atención.

#### **4.3. Las aportaciones del Dr. Stein.**

Stein considera que la guerra informativa cambiará el pensamiento militar, la forma de conducir los combates al nivel operacional, la organización, la cultura y hasta las actividades militares diarias. Define IW como el uso de la información para alcanzar objetivos nacionales. Considera la información como un aspecto esencial del poder de una nación, un recurso vital que apoya la economía, la diplomacia y el empleo de la fuerza militar. "En este sentido, la guerra de la información puede ser considerada como

un conflicto empeñado a nivel de las sociedades o de nación a nación, en parte a través de los medios informativos y de comunicación integrados en redes e interconectados.” (Stein, 1995). La información será el teatro privilegiado en el que se dé el conflicto a nivel estratégico.

Para Stein, el conflicto informativo no se refiere fundamentalmente a satélites, cables y computadoras, sino que se refiere a *ideas y epistemología*, a la forma de los humanos de pensar y tomar decisiones. Se trata de la influencia sobre los seres humanos y las decisiones que toman, de emplear la información para generar un desequilibrio entre oponentes, de tal manera que, como dice Sun Tzu, la *estrategia* del oponente sea derrotada antes que sus primeras fuerzas pudiesen ser desplegadas o se realizasen los primeros disparos.

El blanco de la guerra informativa es la mente humana, especialmente aquellas cuestiones que construyen las decisiones claves, aquellas que llevan a adoptar las resoluciones fundamentales sobre cuándo, cómo y en qué casos emplear los recursos y capacidades de las estructuras estratégicas. Operaciones psicológicas (PSYOP), asuntos públicos y civiles, agencias de inteligencia, operaciones de satélites, comunicaciones, informática... pueden ser considerados como algunos de los ámbitos claves de aprendizaje donde se construyen las nuevas aptitudes para la guerra informativa.

Dice Stein que no se debe confundir el ámbito, el lugar de la batalla con la batalla misma. La lucha es por la mente. Su ejemplo es Vietnam, y cómo los esfuerzos de “propaganda” minaron la moral y el apoyo a las fuerzas armadas estadounidenses de tal manera que provocaron la derrota en la guerra. Su prospección de futuro es que de la misma manera en que las nuevas tecnologías le han abierto a la propaganda la posibilidad de ser diseñada a medida de un determinado público al que se quiere llegar, se podrían realizar ataques informativos ajustados a perfiles precisos (por ejemplo, familiares de militares) basándose en datos fácilmente accesible a través de diferentes vías con habilidad o dinero. Por ejemplo datos comerciales (compras de tarjetas de crédito, consumos de servicios...). Esos ataques podrían tener efectos tan decisivos como los que tuvieron en la guerra de Vietnam.

Continúa Stein (1995) afirmando que en el nuevo ámbito de batalla han proliferado “nuevos y peligrosos participantes (... ) protagonistas políticos que no están asociados con ningún estado en particular como *Greenpeace y Amnesty International*”. Asimismo,

las noticias por televisión y por radio moldearán la infosfera mundial. Cualquier CNN puede crear un universo virtual que se hace políticamente relevante, y que se convierte por tanto en una realidad en la que el gobierno y las fuerzas armadas deben actuar. La guerra informativa arriba entonces al nivel estratégico, se integra políticamente con la batalla, da forma al contexto político del conflicto. Y se abren posibilidades.

Moldear la información a través de los numerosos y variados sistemas de comunicación le proporcionan a las fuerzas armadas amplias posibilidades para adquirir ventaja en el espacio de la batalla informativa, a cualquier nivel social. Para este autor, juntando las tecnologías de Hollywood para simular la realidad y las capacidades el arsenal militar estadounidense sería posible crear una revolucionaria forma de hacer la guerra.

A nivel estratégico se busca que lo que llegue a hacer el responsable de las decisiones y acciones enemigas no esté fundado en la realidad sino en la realidad que se le ha construido para provocar su acción. Esto se intenta a través de la influencia o el control sobre lo que el Col. Boyd, (USMC) denominó ciclo OODA: Observar, Orientar la decisión respecto lo sucedido, Decidir cómo proceder y Actuar.

Para Stein, está claro que las tecnologías de la información serán un factor clave en las futuras formas de guerra, pero no será el único. Cree que será necesario también construir su visión estratégica y que formulada esa visión estratégica, la tecnología también llegará. Para empezar a construir esta visión, Stein busca el paralelismo con la guerra aérea, un ámbito de guerra que transformó la práctica de la guerra, pero que en un principio era considerada tan solo como un multiplicador de fuerza, como una ayuda para las actividades importantes y reales de la guerra, las que se desarrollaban en el suelo. Si el objetivo de esta es el dominio del aire y el espacio, el objetivo de la guerra informativa será el control de la infosfera para su explotación y para la defensa de acciones hostiles informativas. Este dominio no es un fin en sí mismo, sino una condición para el ataque estratégico, para el apoyo cercano en el campo de batalla, y en definitiva, para ganar la guerra. Esta explotación se podría realizar a través de las operaciones psicológicas, engaño, procedimientos electrónicos, ataques físicos y la protección de la información, el combate electrónico o las acciones realizadas bajo la amplia categoría de “asuntos de interés público y civil”.

#### **4.4. Las aportaciones del coronel Jensen (USAF).**

Jensen propone una serie de principios que habrían de orientar la práctica de la IW y que agrupa en cuatro propósitos generales: (1) aumentar la confusión de la guerra para el enemigo, (2) clarificarla en el propio bando, generando un campo de batalla transparente, (3) asegurarse que el enemigo no puede volver esos efectos sobre el propio bando, y (4) combatir la guerra de información siempre con intensidad.

En cuanto a objetivos de la IW, Jensen considera que en tanto se trata de una guerra de tercera ola, habrán de ser muy diferentes a los de guerras anteriores. Dado que la opinión pública suele considerar inaceptables los costos de las guerras en vidas, materiales, etc... se crea la expectativa de guerras cortas, económicas y limpias. Por ello, los objetivos tienen que ser tan determinados y específicos como las armas y se debe apuntar hacia

- *Cambiar el comportamiento.* No se buscará tanto una completa capitulación, sino más bien un cambio modesto en el comportamiento...
- *Minimizar las bajas.* La reducción de las bajas y del *daño colateral*, tanto propias como enemigas, son requerimientos absolutos de la guerra del mañana. El llamado “síndrome de la rata acorralada” puede provocar un combate hasta el último hombre.
- *De la teoría de la disuasión a la de la inducción.* La teoría de la disuasión es catastrófica si no funciona dado que una vez comenzada la confrontación, no hay motivos para detenerla. Se prefiere la inducción de comportamiento, y para ello, se empleará de manera continua, antes, durante y después del conflicto, bajo las siguientes directrices (1) dejar en claro qué ganará el enemigo con un comportamiento conforme, (2) estar decididos a usar la fuerza si se quiebran los límites de disconformidad del comportamiento, y (3) estar siempre listos para cambiar a una condición de status quo pacífico, cesando las hostilidades.

#### **4.4. Las aportaciones del coronel Szafransky.**

La definición IW que aporta el coronel Szafransky merece la pena ser reproducida íntegramente:

“La guerra de información es una actividad hostil conducida contra cualquier parte de los sistemas de conocimientos y creencias de un adversario. El adversario es alguien que no coopera con los fines del líder. Externamente, es lo acordado sobre el enemigo, o el no a nosotros. Internamente, el adversario puede ser el traidor, el pusilánime, o el compañero de ruta cualquiera que se oponga o sea insuficientemente cooperante con el dirigente que controla los medios de la guerra de información. Si los miembros de un grupo no apoyan adecuadamente los propósitos del líder durante su lucha, éste podrá recurrir a la guerra de información interna (incluyendo cosas tales como propaganda,



diversión, destrucción del carácter, rumores y mentiras) para intentar obtener un mayor apoyo para sus fines de conducción.” (Szafransky, 1995)

Para este autor, información será contenido o significado de un mensaje y los sistemas de información serán todos los medios a través de los cuales un oponente reúne noticias u opiniones para componerse la realidad, tomar decisiones y controlar y dirigir sus fuerzas. En la IW se busca interponer una falsa realidad sobre el objetivo humano.

“El sistema de objetivos de la guerra de información puede incluir todos los elementos de la epistemología de un adversario. Epistemología significa toda la organización, estructura, métodos y validez del conocimiento. En términos simples, implica lo que un organismo humano, un individuo, o un grupo reconoce como verdadero o real, sin importar que la información haya sido adquirida como un conocimiento o una creencia.” (Szafransky, 1995)

El resultado deseado es que el enemigo reciba suficientes mensajes que lo convencen de detener el enfrentamiento. Llega a hablar de *guerra neocortical*. Esto se puede hacer directamente mediante ataques dirigidos a influir o manipular el conocimiento y las creencias del líder, o indirectamente atacando el conocimiento y las convicciones de aquellos sobre los cuales depende el líder para actuar. Se desarrolla a nivel estratégico, se aplica a combatientes y no combatientes, en todo momento, sin necesidad de esperar a que sean explícitas las hostilidades; la vulnerabilidad es total, universal. A mayor capacidad tecnológica y económica, a mayor contacto y comunicación, mayor vulnerabilidad, mayor exposición a ataques de información. Considérese por ejemplo que los medios de comunicación en masa pueden tener un efecto decisivo en la opinión pública y por tanto sobre el proceso de toma de decisiones políticas. El ámbito de trabajo de quienes combaten es la sociedad, la de quienes están comprometidos en los combates y la de los grupos de espectadores sean activos o pasivos. El propósito de la guerra se desplazó desde el agotamiento al aniquilamiento y ahora hacia el control, un control que presuntamente se puede realizar con escasa violencia física gracias al avance de la tecnología informativa.

Y es que hay guerras y guerras...

La guerra warfare es el conjunto de todas las actividades letales y no letales emprendidas para someter la voluntad hostil de un adversario o un enemigo. En este sentido, guerra (warfare) no es sinónimo de guerra (war). La guerra (warfare) no requiere la declaración de guerra, ni la existencia de una condición extensamente reconocida como un estado de guerra. La guerra (warfare) puede ser comenzada por o contra un estado controlado, patrocinados por un estado, o grupos no estatales. La guerra (warfare) es la actividad hostil dirigida contra un adversario o enemigo. El propósito de la guerra (warfare) no es necesariamente matar al enemigo. Trata de someterlo. De hecho, la capacidad máxima es someter a un adversario sin matarlo. El adversario es sojuzgado cuando se comporta de un modo coincidente con el que nosotros agresores o defensores intentamos imponerle. (Szafransky, 1995)

Szafransky es consciente de que estas maneras de hacer la guerra tienen un gran número de consecuencias de todo tipo, muchas de ellas imprevisibles: ¿quién decide una guerra informativa? ¿los líderes? ¿con qué legitimidad? ¿hasta cuándo se mantiene? ¿con qué armas? ¿a quiénes se pueden aplicar? ¿cuáles serán los principios de “justicia”? ¿es esto democracia? ¿dónde queda la libertad?

#### **4.5. El punto de vista ruso.**

Entre los profesionales rusos de la milicia, también se toman en serio la guerra de información:

Desde un punto de vista militar, el uso de medios de guerra de información contra Rusia o sus fuerzas armadas no será considerado de forma categórica una fase no militar de un conflicto, sea que ocurran pérdidas o no ... teniendo en cuenta las posibles consecuencias catastróficas del uso de medios estratégicos de guerra de información por un enemigo, sea sobre sistemas económicos o de comando y control del estado, o sobre el potencial de combate de las fuerzas armadas, Rusia se reserva el derecho de usar armas nucleares primero contra los medios y las fuerzas de guerra de información, y después contra el estado agresor mismo. V. I. Tsymbal. (Thomas, s.f.)

El concepto de IW ruso es también un concepto en construcción, pero se pueden advertir bastantes coincidencias con los conceptos estadounidenses. Hay concepciones más anchas y más limitadas, en los mismos sentidos que los descritos anteriormente. Se trata también de ejercer influencia sobre el proceso de toma de decisiones del adversario, a nivel psicológico y técnico, sobre el pueblo y la nación. Las formas, también similares: comando y control, comunicaciones, guerra electrónica, inteligencia, “trabajo especial de ‘manipulación de la información, gestión de la percepción y control reflexivo’ realizado por los medios de comunicación masiva y elementos de designación especial (tales como elementos de operaciones psicológicas [PSYOP])...” (Thomas, s.f.). La población civil es también afectada, la sociedad entera es campo de acción para la IW (control cultural, científico, de la producción, de la administración...), sea tiempo de paz o guerra.

Consideran que la superioridad en la recopilación, procesamiento y representación de información permitirá obtener la superioridad. Pero resulta tal vez más interesante su teoría del “control reflexivo”, teoría de control para influenciar las decisiones de otros. Se manipula la información, se crean patrones o se suministra información parcial para que el enemigo reaccione de una determinada manera sin darse cuenta de que está siendo manipulado. Son varios los principios para el control del enemigo, uno de ellos, el uso de formas bruscas de presión sobre el enemigo, aquellas que toman en cuenta elementos sociales e intelectuales, y factores psicológicos, éticos e ideológicos. Por

ejemplo, la crueldad deliberada contra la población civil o los prisioneros de guerra de una región en conflicto, una declaración de guerra submarina sin restricciones... En ese sentido se avanzarían a la formulación teórica, que no a la práctica, de sus homólogos estadounidenses. Una razón más por la que entre ellos se llaman a crear terminologías, doctrinas y sistemas conjuntos.

#### **4.6. Observaciones críticas.**

El nuevo tipo de guerra habría de llevar consigo un cambio en la organización y cultura de los ejércitos. Algunos abogarían por un cambio de estructuras de mando, desde las actuales, demasiado jerarquizadas y correspondientes a estructuras industriales a unas nuevas estructuras que habrían de ser más descentralizadas y horizontales, de la era de información, a imagen y semejanza de algunas organizaciones civiles de negocios.

El modelo de IW tiene también sus críticos entre los mismos profesionales de la milicia. No creen que la IW haya de ser más que un importante suplemento de mejora de las formas convencionales de hacer la guerra. Consideran que la voluntad de combatir es un objetivo esquivo y difícil de determinar si es o no afectado por la IW u otros factores. Creen que los “errores predecibles” de las decisiones del oponente son extremadamente difíciles de predecir y mucho más de provocar, dado que el comportamiento y las reacciones humanas no son totalmente predecibles, ni por tanto, manipulables. Los efectos del arma de información no son predecibles, tratan de la mente y las emociones humanas.

Mucho menos creen que sea posible que manejando la percepción y la mente enemiga, sin disparar una sola bala, se pueda someter una voluntad hostil. Guerras de bajo coste y sin violencia es especulación pura, no creen ni en balas de plata tecnológicas ni en enemigos tan cooperadores.

Consideran estos críticos que la información puede ser considerada un arma, pero que debe ser utilizada con cuidado y sin sobreestimaciones. Argumentan que los efectos impredecibles pueden ser incluso contraproducentes, dado que el enemigo es activo y puede crear alternativas, que no hay evidencia histórica en apoyo a la idea de que un enemigo cegado simplemente se rinda sin combatir. Creen los críticos que la transformación en un área de asuntos militares no debe significar la irrelevancia de todas las otras. No se deberá tampoco depender en exceso de la tecnología. Habrá todo

tipo de enemigos, que usarán diferentes tácticas, con diferentes niveles tecnológicos y a todos los querrán combatir y vencer.

Y hasta los críticos se preguntan también por la legalidad de la guerra de información, del manejo de la percepción, del engaño... y antes de que la doctrina de la “guerra preventiva” apareciera en el debate público también se cuestionaban la legitimidad, honorabilidad y legalidad de los ataques de información “preventivos”... El interrogante predijo las respuestas.

## **5. Guerra Asimétrica**

### **5.1. Concepciones de Guerra Asimétrica.**

Las definiciones de la propaganda más simplista vienen a decir, nuevamente, que guerra asimétrica es la que practican aquellos que “no dan la cara y pelean limpio”. Pero un enfrentamiento asimétrico a lo que hace referencia es a batallas que tienen lugar entre fuerzas disimilares que utilizan determinados factores o estrategias para alterar el escenario del enfrentamiento y así obtener una *ventaja* sobre el oponente. Esos factores pueden ser el engaño, la sorpresa, la velocidad, el movimiento, el uso de armas de forma inesperada... La ventaja, y la voluntad de aprovecharla es lo que permite a un ejército prevalecer sobre otro. La guerra asimétrica es también un medio con que fuerzas militares inferiores ganan ventaja sobre oponentes más poderosos. Hace siglos que existe aunque parezca un reciente descubrimiento estadounidense.

Términos como “no tradicional” o “no convencional” son también utilizados a la hora de definir la guerra asimétrica porque en esta se emplean métodos que no encajan con las imágenes más extendidas de la guerra: dos ejércitos claramente opuestos, frente a frente, en un campo de batalla, con un determinado armamento... También puede ser entendido como guerra asimétrica el uso de nueva tecnología con que una fuerza militar superior derrota a otra fuerza militar inferior. Todos estos elementos podrían combinarse para conseguir una completa definición de la guerra asimétrica, pero tal vez lo más relevante es que lo asimétrico abarcaría todo aquello que altera el campo de batalla de tal manera que se niega la ventaja del oponente: estrategias, tácticas, armas, personal...

### **5.2. Escenario estratégico.**

Hoy por hoy, ninguna nación tiene el poder político, tecnológico, militar y económico de los Estados Unidos. En términos militares, en la actualidad, no existe un competidor que pueda tratar de igual a igual a los Estados Unidos y sus aliados, y ni tan siquiera se

considera la posibilidad de que en un plazo inmediato pueda surgir uno. Muchos atribuyen esta ventaja militar a un desarrollo de armas convencionales de alta tecnología que establece una gran distancia entre los Estados Unidos y sus oponentes en el campo de batalla. Al referirse a este desarrollo y al espacio que establece entre adversarios se utilizará a menudo el término Revolución de los Asuntos Militares (RMA), del que se tratará posteriormente.

La imposibilidad de paridad en capacidades militares puede hacer que un potencial oponente busque alternativas asimétricas. Los Estados Unidos son el más grande poder militar del planeta, el único superpoder. Es lógico pensar que mientras lo siga siendo, las guerras que desarrolle sean de carácter asimétrico. Los pensadores militares consideran que las formas de conflicto más frecuentes del futuro serán las relacionadas con el conflicto de baja intensidad y el terrorismo. Los oponentes serán de diversa naturaleza y están siendo designados por diferentes nombres (estados delincuentes, terroristas, narcotraficantes, redes transnacionales...). La *inestabilidad y la incertidumbre* son nombradas en numerosas ocasiones como características definitorias de la situación global del mundo actual. Por todo ello, consideran necesaria una reconceptualización de su estrategia, en la estructura, en la doctrina y la cultura militar...

### **5.3. La guerra de Vietnam.**

La mayor parte de los autores estadounidenses sitúan en la guerra de Vietnam un punto de inflexión en la valoración de lo asimétrico. Era la primera vez que les derrotaban desde hacía mucho tiempo y lo hizo una fuerza con menos recursos tecnológicos, menor equipamiento y menor número de combatientes regulares... Así que no les quedó de otra que ponerse a analizar la estrategia que Ho Chi Minh describía con la metáfora de la lucha entre un tigre y un elefante, de cómo el elefante puede morir desangrado o de cómo una pequeña fuerza militar podía derrotar a otras más poderosas si empleaba la estrategia adecuada.

Ho Chi Minh adaptó la estrategia de tres fases que Mao había utilizado anteriormente en China. Mao decía que el insurgente era como un pez que nada en el océano de la gente. Así, en una primera fase de tipo político, se consiguen apoyos locales; en una segunda se expande la base a través de ataques al control gubernamental con tácticas de guerrilla (sorpresa, golpear y huir, esconderse entre la población...), y en una última fase, una vez reunidas suficientes fuerzas, se realiza una ofensiva abierta, a gran escala, con fuerzas

convencionales, con la que se busca la victoria final, derrocar el gobierno y asumir el poder.

La segunda fase es la considerada como fundamental. Es la más larga y en la que se debe construir un sistema de apoyo que asegure el control de la población<sup>1</sup>. El objetivo guerrillero no es ganar territorio sino ganar “mentes y corazones” de la población, asegurar su control y obtener apoyo externo. La estrategia para contrarrestarla pasaría por la unidad de esfuerzo en el gobierno de las fuerzas militares y policiales a la hora de separar al movimiento insurgente de la población general y reestablecer la confianza en el gobierno.

Las fuerzas norteamericanas desplegaron un gran número de tropas y pensaron en conseguir la victoria con un pensamiento de guerra de desgaste, buscaron la derrota de las fuerzas insurgentes a base de aplicar una potencia de fuego y una tecnología superior. Fallaron, obviamente. La insurgencia forzaba a luchar en la forma, duración, tiempos y lugares que ella elegía. Usaron túneles, porteadores, animales y bicicletas para el traslado de suministros, capturaron material enemigo, tenían una importante red de inteligencia que consiguió infiltrarse en todos los ámbitos... Las bajas civiles y el uso de defoliantes volvieron a la población en contra del gobierno. La preocupación por minimizar el número de bajas, propias por supuesto, por la cobertura de los medios provocaba que el ejército estadounidense empleara para combatir al enemigo más dinero y potencia de fuego que soldados. El ejército estadounidense no supo adaptarse a la guerra de guerrillas.

#### **5.4. Sus conclusiones tras la guerra de Vietnam**

Tras analizar la derrota de Vietnam, muchos analistas estadounidenses consideran que los futuros adversarios asimétricos adoptarán tácticas y técnicas semejantes, y constituirán su amenaza más impredecible y peligrosa habida hasta el momento. El campo de batalla será irregular, sobre todo en escenarios urbanos, pero cualquier infraestructura estratégica podrá ser considerada objetivo: elementos de la economía nacional, el sistema bancario, la red eléctrica, recursos energéticos, sistema de transporte... La distinción entre guerra y crimen desaparecerá.

---

<sup>1</sup> En muchos analistas militares estadounidenses es frecuente la inversión en los términos control / apoyo: “conseguir el apoyo” de es interpretado como “obtener el control de”.

No hay posibilidades de un competidor que pueda tener capacidades militares similares. Cualquiera podrá convertirse en oponente dado que los medios necesarios para una acción asimétrica son infinitamente variables, puede ser cualquiera que otorgue ventaja, son numerosos y posiblemente, de fácil acceso. Mientras algunos estados son reticentes a emplear soldados que pueden morir, un gran número de personas están dispuestas a convertirse en combatientes sin paga y dispuestos a morir por una religión, grupo étnico, o causa... El objetivo debe extenderse de la inmediata derrota física a un fuerte mensaje a futuros adversarios de que recurrir a vías militares tan sólo asegura que jamás conseguirán sus fines políticos. La guerra es una cuestión de voluntad, y la derrota psicológica inflige mucho más daño y más perdurable que un revés en el campo de batalla. La opinión pública se convierte en la arena estratégica. La guerra se realizará también a través de cobertura televisiva en directo, informes públicos posteriores a las acciones, ruedas de prensa... Habrá de considerarse la aparición de nuevos actores que testimoniarán en torno al desarrollo de las acciones (ONGs, por ejemplo) cuyas acciones pueden generar controversias, impactar con su presentación de los acontecimientos en la sociedad civil, de tal manera que distraigan y enlentezcan los procesos de toma de decisiones de los comandantes en jefe. Por este motivo dicen, deben reducirse los *daños colaterales*...

El terrorismo, la ciberguerra o la Guerra de Información pueden ser consideradas formas asimétricas *ventajosas*. Por ejemplo, una acción de terrorismo puede conseguir resultados militares similares contra una fuerza superior de manera económica (si se compara con las fuerzas convencionales) y con pérdidas muy limitadas en las fuerzas que la llevan a cabo, puede ser llevado a cabo táctica o estratégicamente, degrada la moral, puede infligir numerosas bajas...

Entre las propuestas para combatir la guerra asimétrica se habla de diferentes principios: uso de tecnología, flexibilidad en tácticas y consideración de la importancia del elemento humano, ganar mentes y corazones de la población. Y de la necesidad de transformar las fuerzas militares: un sistema de inteligencia muy flexible, cambios en la doctrina, en el entrenamiento (desde nivel de soldado, simulación, realismo...), en la organización militar (menos fuerzas con mayor capacidad letal, movilidad, con dominio en el ámbito de la información, con rapidez, precisión y flexibilidad en sus respuestas, dotadas de armamento alta tecnología...). El ejército se transformará institucionalmente

para asegurar su capacidad de despliegue y considerará al soldado de manera holística, como un sistema. Se busca una plasticidad en las estructuras organizacionales y materiales para poder adaptarse a la guerra asimétrica.

### **5.5. El punto de vista chino**

Resulta interesante conocer también el punto de vista chino, un superpoder militar emergente. Dos veteranos oficiales de la fuerza aérea china Qiao Liang y Wang Xianghui ofrecieron una muestra no oficial de la perspectiva china sobre la guerra en el futuro en su libro *La Guerra Más Allá de las Reglas: Evaluación de la Guerra y de los Métodos de Guerra en la Era de la Globalización*, publicado por la editorial de prensa del Ejército de Liberación Popular en febrero de 1999 (Small, 2000). En agosto de 1999 se publicó una referencia en el Washington Post que hizo fueran más conocidos sus planteamientos entre los analistas occidentales, que habitualmente no hablan ni leen chino. Entre las instituciones chinas, el libro ha recibido elogios. Contrariamente, en el mundo occidental, recibió acusaciones de fomentar el terrorismo. Algunas opiniones afirman que el libro constituye un verdadero desafío crítico a la estrategia y doctrina militar estadounidense

Los autores creen que si alguna vez China se ve obligada a defenderse, debería estar preparada para llevar a cabo una guerra más allá de todas las fronteras y limitaciones. Las reglas de la guerra que existen actualmente, el conjunto de leyes y acuerdos internacionales fueron desarrollados durante décadas por las potencias occidentales. En los métodos de guerra se da un culto a la alta tecnología y a las nuevas armas, áreas en las que Estados Unidos tiene un claro liderazgo. Dicen los autores que probablemente lo “correcto” para los Estados Unidos no sea lo apropiado para China...

Consideran que la guerra ya no es una actividad confinada a la esfera militar, el curso de la guerra puede ser cambiado por factores políticos, económicos, diplomáticos, culturales, tecnológicos y otros factores no-militares.

Después de la guerra del golfo, los militares chinos quedaron muy impresionados por las estrategias y tecnologías estadounidenses, de tal manera que aceptaron sus argumentos doctrinarios y sus definiciones de guerra. Pero posteriormente, empezaron a cambiar de opinión, principalmente a partir de los altos costos de las armas de nueva tecnología, unos costos que pueden llegar a colapsar económicamente a cualquier país,



también a los Estados Unidos, cuyo poderío podría ir menguando paulatina pero inexorablemente. Otros errores que nombran de los estadounidenses es su renuencia a arriesgar vidas propias para lograr sus objetivos y la percepción de que las disputas internacionales pueden ser resueltas definitivamente en el campo de batalla. Esto les lleva a pensar en dos escenarios bélicos simultáneos, y a tener que asumir el alto costo económico en medios y tecnología necesarios para poder cubrirlos.

En lugar de arruinarse para pelear diferentes guerras con armas de alta tecnología, dicen los autores que China debería prepararse a pelear con cualquier medio disponible en una variedad de frentes, pensar fuera del marco establecido. A los estadounidenses les reconocen sus avances doctrinarios, pero les critican la falta de un pensamiento revolucionario completo, que se les habría quedado en lo tecnológico. De hecho esta polémica está abierta en el seno de la milicia estadounidense.

Los autores encuentran interesante el concepto de “acción militar no bélica” (mantenimiento de la paz, la ayuda humanitaria, contraterrorismo...), porque abre opciones de acción, pero lo critican por limitado. Contraponen el concepto de la “acción de guerra no militar”. La guerra más allá de los “límites aceptados”. Para ellos, la acción militar no debe definir el significado completo de “guerra”, sólo sería una dimensión de ella. La seguridad geográfica es un concepto obsoleto, las amenazas pueden provenir de acciones no militares. Por tanto, las definiciones de seguridad debieran incluir además seguridad política, económica, religiosa, cultural, ambiental, de recursos, de información y del espacio cercano a la Tierra... En esto, también coincidirían con sus homólogos estadounidenses, la guerra, “la seguridad”, se extiende a todo ámbito de la vida, del planeta y hasta esos límites son superados...

Los autores chinos coinciden en analizar que las leyes y tratados internacionales ponen límites a las formas en que se hace la guerra. Pero también tienen claro que el hecho de que se respeten o no depende tan solo de que resulten favorables a los propios intereses en una determinada situación, o de que sean útiles para controlar al oponente. Cuando estas reglas entran en conflicto con los intereses propios, se saltan sin mayor consideración.

Por ello, creen que China se puede sentir libre de pelear las guerras de las maneras que mejor considere. Militarmente (nuclear, convencional, terrorismo, guerrillas, bioquímica...); metamilitarmente (diplomacia, psicológica, tecnológica, inteligencia,

contrabando, drogas...) y extramilitarmente (financiera, comercial, información, legal, ideológica...).

La obra de los militares chinos produjo cierto revuelo en occidente, cierta alarma, ¿cometerán actos de terrorismo con armas biológicas? Pero, al fin y al cabo lo único que hicieron fue hablar explícitamente de lo que cualquier ejército hace pero no reconoce. Léase cualquier reporte de violación a los Derechos Humanos de cualquier guerra.

## **6. Revolución en los Asuntos Militares (RMA)**

### **6.1. El concepto.**

El concepto de RMA no es nuevo, aparece cíclicamente en los paradigmas militares a lo largo de la historia. En esta ocasión, empieza a nombrarse a partir de los escritos realizados en 1980 por el Mariscal de la Unión Soviética Ogarkov sobre la Military Technical Revolution (MTR) en los que sostenía que el uso de las nuevas tecnologías de información permitiría la rápida destrucción de unidades mecanizadas y acorazadas sobre grandes extensiones de terreno en periodos cortos de tiempo, de tal manera que, en el futuro, el armamento de alta (y muy cara) tecnología sería el único que permitiría la victoria. Este armamento sería menos numeroso pero mucho más eficaz, y requeriría para su aplicación de unas Fuerzas Armadas con la adecuada doctrina, organización y preparación técnica, así como una infraestructura industrial acorde.

Las definiciones en torno al concepto de Revolución en los Asuntos Militares (RMA) son numerosas y variadas. Es un concepto que genera polémica entre los diversos profesionales de la guerra. Algunas de esas definiciones intentan explicar un cambio profundo que consideran se está dando de manera inexorable en la manera de concebir y conducir la guerra. Otras dicen que la RMA es una simple construcción teórica de intelectuales ociosos, ignorantes del mundo y de la realidad de la batalla. Y otras definiciones intentan más bien producir y dirigir esos cambios que, ciertamente, se están produciendo en la actualidad. Estos cambios habrían comenzado en torno a 1990, en un periodo de transformaciones que se nombra también como postmodernismo militar (Rosas, 2005).

El factor más nombrado como responsable de ese cambio es el avance de la tecnología: tecnología de información, sensores, ordenadores, comunicaciones digitales y armas inteligentes, entre otras. Un avance que permitiría localizar rápidamente al enemigo,

acceder a cualquier información necesaria en cualquier momento, poder comunicarla y actuar en consecuencia de la manera más rápida, precisa, letal y eficaz para la neutralización de la amenaza. Esto permitiría controlar el campo de batalla en todo momento y circunstancia, lo cual proporcionaría una ventaja decisiva sobre cualquier oponente.

Pero para producir una RMA, la tecnología necesitará de unas ideas y procedimientos operativos, de una doctrina sobre cómo utilizarla, y de una organización que posibilite su uso eficaz. Una RMA es una transformación profunda en la concepción, organización y conducción de la guerra. Es un nuevo paradigma de hacer la guerra que afecta a su “naturaleza”. Es un proceso complejo que se mueve y promueve un gran número de sinergias y al que se realizan aproximaciones desde diferentes perspectivas.

Así por ejemplo, se sostiene también que para poder realizar una RMA, son requeridos o producidos ciertos cambios sociales, económicos y políticos. En ese sentido, son numerosas y diversas las voces que afirman que en la actualidad, la sociedad está dejando atrás la edad industrial y se está moviendo hacia una era postindustrial, postmoderna, dominada por la información,. La guerra y los militares estarían también inmersos en ese cambio, produciéndolo y / o siendo producidos.

Los defensores, estadounidenses principalmente, de la actual RMA sostienen que debe sacarse máximo provecho de la ventaja tecnológica, de forma que se potencien las posibilidades de cambiar radicalmente las formas de concebir, planear, ejecutar y finalizar una guerra. Esto permitiría sostener sistemas políticos y de seguridad internacional como los que propugne la nación que posea la ventaja tecnológica, los Estados Unidos.

Entre los detractores se encuentran diferentes argumentos. Algunos piensan que los cambios que traiga esta tecnología no son tan significativos, que la guerra tiene unos elementos, como la estrategia, la destrucción o la muerte, que son esenciales y eternos y que la RMA es tan solo una invención intelectual sin realidades empíricas, una moda pasajera. Otros consideran que este proceso generará una nueva carrera de armamentos que irritará a aliados obligados a renovar sistemas y que exacerbará la belicosidad de adversarios que se sentirán más amenazados.

## **6.2. Escenario estratégico.**

Las RMA nacen y se desarrollan en contextos estratégicos específicos. La actual , también. Además de cambiar las formas de concebir y conducir la guerra, esta RMA puede cambiar los equilibrios geopolíticos regionales y el contexto estratégico global. Final de la Guerra Fría, de los superpoderes que se enfrentan en conflictos limitados en países del Tercer Mundo: la guerra revolucionaria, la insurgencia, el conflicto de baja intensidad y la contrainsurgencia. Malasia, para los británicos, Argelia, los franceses y Vietnam para los estadounidenses constituyeron puntos de inflexión para la revisión de su pensamiento militar.

Tras el fin de la era de la Guerra Fría, ya no existe un par competidor para los Estados Unidos. A la hora de hablar de RMA, se sostiene que muchos de los estados del “Tercer Mundo” se fragmentarán. Ingovernabilidad e inestabilidad serán la norma: señores de la guerra, organizaciones transnacionales de narcotraficantes o terroristas... una violencia limitada será perversiva. Política y militarmente, el “Tercer Mundo” será peligroso, pero en los países poderosos tampoco se estará seguro dado que en contra del único superpoder, se emplearán métodos asimétricos. Se concentrarán esfuerzos más en contener que en mejorar la situación de los conflictos. Las amenazas y las seguridades, las ventajas, las oportunidades y las vulnerabilidades nacen del mismo contexto. Pero la retórica de la actual RMA es optimista, triunfalista, y poco se habla de las desventajas.

## **6.3. Impacto: cambios que están llegando a las formas de hacer la guerra.**

Cambiando su término de ‘revolución’ por el de ‘evolución’ o ‘transformación’ de las Fuerzas Armadas, lo cierto es que el concepto y las acciones concretas que se derivarán de él han quedado sancionados como oficiales en los Estados Unidos a través de la publicación, pocas semanas más tarde del 11-S, del Quadrennial Defense Review del Secretario de Defensa Donald Rumsfeld. Doctrinas, logística, organización, presupuestos, industria, armamento de alta tecnología... Una RMA que se combina con una nueva revolución económica que hará reverdecir los laureles del mercado militar, de la economía estadounidense en general y, más en particular, de compañías como la Lockheed Martin, Boeing, General Dynamics, o Halliburton. Los estadounidenses pretenden arrastrar a todo el planeta hacia su manera de ver la guerra y de gastar en ella.

Los principios estratégicos que mueven esta RMA no son nuevos, pueden encontrarse sugerentes alusiones en el siempre referido Sun Tzu. Tal vez lo novedoso es disponer de

la tecnología que pretende materializar esos principios. Detectar en todo momento y tiempo real al enemigo; precisión en el ataque; protección por distancia u ocultación de las propias fuerzas; velocidad en las operaciones; integración de sistemas, incluidos los espaciales; tratamiento complejo y análisis de la información; explotación de nuevos ámbitos de batalla: la infoesfera, el ciberespacio...

LA RMA actual lleva a un campo de batalla radicalmente distinto al de la guerra moderna. En lugar de grandes concentraciones de fuerzas mecanizadas, unidades pequeñas, de gran movilidad, rapidez y capacidad de maniobra, con alta capacidad letal y/o de impacto, dotadas de armamento de gran precisión, que realizan ataques quirúrgicos, que entran, golpean y salen difuminando cualquier línea de frente, aumentando la no-linearidad del combate.

Un campo de batalla en que los avances en sistemas de observación disipa la “niebla de la guerra”, donde es posible, gracias a que un sistema de sistemas de información, ordenadores, comunicaciones... saber en todo momento dónde es oportuno y necesario estar para conseguir los objetivos, obtener una “conciencia dominante del espacio de batalla” y actuar en consecuencia. Según unos, observar, comunicar y disparar; otros además añaden analizar y decidir, y puestos en jerga, se puede etiquetar como C3I (Mando, Control, Comunicaciones e Inteligencia), aunque según se formule puede abarcar más o menos áreas y quedar con otro acrónimo: C2W, C4I, C4IFTW... En cualquier caso queda claro que es donde radicará el centro nuclear será en el control del espacio de la batalla. Será un núcleo que implicará integración y sinergias y que sobrepasará, que diluirá, las fronteras existentes hasta el momento entre las áreas tácticas (primeras líneas o de contacto), áreas operacionales (espacio o zona de batalla) y áreas estratégicas (retaguardia). El combate es absolutamente no-linear, lo abarca todo de una manera integrada, holística.

Un campo de batalla vacío de combatientes pues los ataques serán realizados a gran distancia por armas inteligentes y precisas, “stand-off”, tranquilamente, lejos del alcance del enemigo. Guerra precisa, limpia, sin bajas, que también utiliza armas de baja letalidad para evitar daños colaterales que puedan ser conocidos por la opinión pública. Aparecen nuevos campos de batalla, los propios de la era de la información: la infoesfera, el ciberespacio...; nuevos conceptos militares abrirán paso a un incremento de actividades en determinados ámbitos: guerra de información, dominio de la

información, campo de batalla vacío, campo de batalla digitalizado, enfoque sistémico del combate, operaciones sobre la información, etc. Las nuevas orientaciones estratégicas y tácticas se simularán, probarán y ensayarán en laboratorios y observatorios.

En el nuevo panorama de la RMA, serán necesarias nuevas doctrinas que orienten los procedimientos para el uso de una tecnología que deberá mantenerse en cambio constante para conservar la posición de ventaja.

Asimismo, será necesario formular, implantar y demostrar la utilidad de nuevas estructuras organizativas, las estructuras verticales habrán de dejar paso a otras más horizontales; el acento pasará de la función al proceso, de la misión específica a realizar a la capacidad, al potencial a alcanzar, a la flexibilidad, a la integración total de las capacidades en un campo de batalla en el que las fuerzas operan de manera conjunta, como un “sistema de sistemas” en que se considerarán tiempos de respuesta de la información, canales de distribución...

El flujo y procesamiento de la información no seguirá las líneas de mando sino que circulará a través de redes de sistemas y personas que la recopilarán, la procesarán, diseminarán y protegerán de manera que se puedan realizar las acciones de planeación, coordinación y dirección de las operaciones. El ciclo OODA (observación, orientación, decisión, acción), el paso de datos a información, luego a conocimiento y su utilización práctica, habrá de reducir su duración y esto afectará también doctrinalmente el manejo, gestión y aplicación de recursos. No se trata simplemente de la utilización de más ordenadores, también se habrán de establecer arquitecturas complejas automatizadas para el tratamiento de la información y de los procesos asociados. Los servicios de inteligencia habrán de desarrollar un papel clave.

La mayoría de los guerreros ya no serán tan guerreros... Más logística, más especialistas en diversas áreas, más personal de apoyo, todos en la distancia, menos combatientes. Se buscará la integración entre las diversas armas para el aprovechamiento de recursos, por ejemplo con un uso conjunto de la logística, lo que habrá de llevar a la homogeneización y automatización de procedimientos, que permitirá a su vez una descentralización, y una reducción de personal que será complementada con la subcontratación de diferentes servicios militares de la misma manera que se pueda subcontratar la limpieza de instalaciones. Ello facilitará la reducción de personal, de

gastos por tanto, lo cual a su vez permitirá compensar el presupuesto y destinar los recursos económicos necesarios a la tecnología. La sacrificada imagen mística, identitaria, legitimadora del combatiente, del guerrero, del militar, entra en quiebra. El guerrero se privatiza y se convierte en mercenario.

#### **6.4. Imagen y concepción social de la guerra.**

La imagen y concepción social de la guerra también quiere ser revolucionariamente cambiada. La retórica de los “ataques quirúrgicos”, las “armas inteligentes”, los “daños colaterales”, “conflictos humanitarios”, “conjuntos de acciones bélicas de apoyo a la paz” promete una guerra que no es guerra pero que es necesaria, limpia, rápida, precisa, eficaz, sin riesgos, sin sangre ni muertos, sobre todo muertos propios. Porque si a las áreas estratégicas de la retaguardia, la gente, no le gusta ni la guerra ni poner los muertos, habrá que proporcionar guerras que duren poco y en donde haya poca sangre. Recuérdese que la renuencia a asumir bajas propias es considerada una vulnerabilidad por militares propios y ajenos.

Algunos de los rasgos que se nombran (Bardají, 2000) como más relevantes para contribuir a crear esa nueva imagen son:

- la *distancia en el combate*, se utiliza un fuego directo de mayor alcance, con lo que se consigue una distancia que proporciona una mayor protección del fuego enemigo. En el teatro transparente que promete la RMA, localizar las unidades se puede tornar fácil, y eso aumenta la posibilidad de ser alcanzadas, su vulnerabilidad. La mayor letalidad produciría mayores bajas. Si se puede golpear sin entrar siquiera al teatro, se disminuye el riesgo y la posibilidad de bajas propias, hecho este que conlleva una serie de “problemas en la retaguardia”.
- La *masa ya no es sinónimo de fuerza*. Unidades grandes son fácilmente detectables en un teatro transparente y que ofrecen un blanco fácil a armas de gran precisión y letalidad. Las unidades deben ser más pequeñas, estar más dispersas y mejor equipadas con armamento de alta tecnología, de gran poder y precisión para conservar la capacidad de acción. Hacen falta menos soldados. La justificación de grandes ejércitos cae en picado, no todos deben ir al ejército. Eso gusta al ciudadano y la RMA se lo proporciona. Pero a la vez el ejército no es de todos, puede caer la “conciencia de defensa”.

- *Técnicos vs. guerreros*. Ya no se necesitarán soldados que formen una nutrida masa. Se necesitarán selectos técnicos especialistas de diversas especialidades que puedan gestionar o mantener sofisticados armamentos de alta tecnología a una tranquila distancia del combate. Estos técnicos gestores conformarán el grueso del personal militar. Quienes participen en combate directo serán un número reducido. Lo tradicionalmente identitario de la profesión militar se va desvaneciendo, se desmilitariza al guerrero a base de técnicos gestores, se desmaterializa el combate a base de informática intangible situada en el núcleo. Se gana en burocracia, el militar guerrero pasa a ser un extraño escondido que se utiliza bajo el papel del militar humanitario.
- La *guerra se torna espectáculo*, aséptica, distante y televisada se convierte para el espectador en un acontecimiento virtual, ultratecnificado, libre en suficiente medida de todo aquello que pueda resultar desagradable: corta duración, riesgo para combatientes profesionales, sufrimiento exclusivo para un enemigo previamente deshumanizado en el que no se distingue demasiado entre combatientes y población civil, entre objetivos militares y civiles. La vida sigue igual, el resto de espectáculos también continúan, nada vital se pone en juego. La cobertura mediática se centra en el frente interno, en la lucha por la opinión pública, por la estratégica retaguardia.
- *Disminución de la “conciencia de defensa”*. La guerra aséptica de la RMA pierde por anestesia las características más propias y mistificadoras de la guerra: el combate, el sacrificio, la muerte, la destrucción, el peligro, la amenaza... y con ello, se facilita su conversión en algo lejano, y que se puede hacer desaparecer a discreción apagando la televisión. La guerra no es propia, es de unos profesionales, virtual como un video juego sin horror ni barbarie. Disminuye la “conciencia de defensa” la sociedad se puede preguntar por la necesidad y utilidad de sus fuerzas armadas. Y claro, eso también se considera una vulnerabilidad...Y puede pasar que un adversario logre causar un cierto daño en algún momento... La gente a la que se ha presentado una guerra espectáculo, que probablemente no tenga experiencia directa de guerra, puede no estar “preparada” para la contemplación del combate y del sufrimiento, y hasta se pueda preguntar por el sentido de ese sufrimiento y hasta de la guerra... Y eso también se considera una vulnerabilidad.



### **6.5. Factores de riesgo para RMA. Réplicas y contrarréplicas.**

Los factores que pueden hacer fracasar a la actual RMA son diversos. Es un fenómeno complejo y en la mayoría de los aspectos militares en que inciden pueden encontrarse factores que resulten decisivos para su consecución exitosa. Así, sistemas tecnológicos no maduros que fracasen, la concreción de la tecnología en equipos viables de aplicación directa, la inadecuación o inexistencia de conceptos de operación, carecer de una doctrina adecuada para la utilización de la tecnología, una inadecuada estructura de fuerzas que impida el aprovechamiento de los procedimientos y la tecnología, estrategias inadecuadas a la tecnología...

Las reticencias al cambio de la cultura prevalente en el interior de las fuerzas armadas es uno de los primeros que surge.. Podría afirmarse que a la institución militar, tradicionalmente, no le han gustado los cambios y mucho menos las revoluciones. Las reticencias a lo nuevo son frecuentes hasta que no se han probado las ventajas de manera explícita y sobre el terreno. Cambiar órdenes jerárquicos, modos de funcionamiento, doctrinas, concepciones identitarias, etc. no se aventura tarea que pueda ser fácilmente aceptada y asumible por miembros de fuerzas armadas que han sido insistentemente formados en unos determinados valores y formas de hacer las cosas. Hacer valer las nuevas ideas y extender su interiorización y aplicación generalizada al interior de las instituciones militares pueden ser factores que constituyan una de las principales dificultades que encuentren la implantación de esta RMA, que realmente pide muchos cambios.

Y otros nombrados como más externos podrían ser el enorme gasto económico que conlleva, su inadecuación para responder ante estrategias adversarias asimétricas (conflicto de baja intensidad, terrorismo...) y los cambios que puede suponer en ámbitos políticos y legales. A algunos analistas militares parece preocuparles también las cuestiones éticas... Y es que habría que cambiar también la ética para salvar la cara, pareciera una necesidad lo ético... pero es que así también se ahorran problemas políticos...

El gasto económico, necesariamente alto y mantenido, puede llegar a colapsar economías nacionales. Los europeos ya tienen que buscar estrategias comunes, incapaces de mantener por sí solos el esfuerzo que les supone seguir a la maquinaria

estadounidense. Y deben priorizar además. Incluso se afirma que debieran cooperar estadounidenses y aliados. Ante este argumento se dice que no tiene por qué significar un aumento de los gastos de defensa, sino una redistribución del gasto. Integrando sistemas o subcontratando servicios, se reducen gastos de infraestructura, logística o personal... que pueden ser destinados a los requerimientos tecnológicos de RMA. Algunos estrategas chinos piensan que tal esfuerzo económico acabará por desinflar al gigante, por eso ellos apuestan por otras estrategias, más asimétricas.

A partir de la primera Guerra del Golfo, quedó claro que la RMA puede resultar bastante efectiva en una guerra convencional. Sin embargo, no queda tan claras sus posibilidades en el conflicto asimétrico (guerra de baja intensidad, insurgencias, terrorismo, narcotráfico...). Es precisamente esta la tipología de conflicto que se predice como más frecuente. Curiosamente, la ventaja tecnológica, la RMA, orilla a los adversarios a adoptar esas formas de guerra ante la imposibilidad de competir tecnológicamente.

Utilizar el armamento de RMA contra ataques asimétricos resultaría similar a querer matar un mosquito a base de cañonazos. Pero sin embargo, sólo hace falta un poco de imaginación para poder ver las posibles adaptaciones de los conceptos de RMA y su tecnología a otro entorno, a otro teatro, a otro tipo de conflicto. Por ejemplo, en la contrainsurgencia, en el conflicto de baja intensidad. Pueden coincidir los ataques quirúrgicos, las unidades pequeñas de gran movilidad y letalidad, la dispersión de fuerzas, las operaciones especiales...La parte militar convencional y de combate puede continuar siendo útil si se da la coyuntura adecuada...

También en el conflicto de baja intensidad es necesario tener un teatro transparente para identificar a los adversarios. Un teatro más amplio, que será el conjunto de la sociedad, que incluirá lo social, lo político, lo económico... Los “sensores” serán de otro tipo, más humanos: taxistas, transportistas, trabajadores sociales, servicios de salud... una red de informadores como la que promovió en Colombia el gobierno de Álvaro Uribe en los últimos años dentro de su política de “seguridad democrática”.

De datos a información, su análisis y procesamiento, básico un buen servicio de inteligencia que nutra de manera a quienes finalmente deciden. En definitiva, el mismo y tan nombrado ciclo OODA. Se trata del mismo principio de la RMA: obtener una

conciencia dominante del teatro de operaciones. Un teatro complejo en que también se deben integrar niveles sociales, políticos, económicos, que llevan a integrar también esferas de acción gubernamental (servicios sociales, de salud, funciones policiales – muy importantes-, control de multitudes....) o delegar / subcontratar servicios en actores privados. La matanza de Acteal en México o el accionar de empresas privadas de seguridad en Colombia ilustran estos argumentos que nuevamente coinciden también con las propuestas RMA. El uso de la guerra de información y de las operaciones psicológicas, básico en el conflicto de baja intensidad, también coincidiría con presupuestos de RMA. Así, se podría decir que son unas cuantas las coincidencias conceptuales.

Determinadas tecnologías RMA también podría ser utilizadas en un gran número de aspectos: en la guerra informativa, en el reclutamiento, entrenamiento y estructuración de fuerzas, en la recogida y procesamiento de inteligencia, en el desarrollo de instituciones e infraestructura, en operaciones psicológicas, en sabotajes, evasiones, infiltraciones, en operaciones especiales de todo tipo. La tecnología también abre posibilidades en otros tipos de operaciones, por ejemplo en la de evacuación de no combatientes, la presencia de los cuales en un teatro pudiera dificultar decisiones gubernamentales. Por ejemplo la implantación de nanotransmisores subcutáneos que permitan la localización de la persona y la planeación de un rescate. A partir de ahí se abren más posibilidades, este localizador podría permitir la clasificación del individuo (amigo, enemigo, neutral, por ejemplo) y ya por qué no, la escucha de sus conversaciones.

La tecnología también podría utilizarse para la guerra informativa, emisoras de tv, por ejemplo, los noticiarios, crear imagen, influenciar emociones, actitudes, conducta... Se entra entonces en otra dificultad que puede encontrar la implantación de la RMA: los aspectos políticos.

Los factores políticos tendrán importante peso, ya se nombraron algunos anteriormente. El apoyo político de la opinión pública a los esfuerzos bélicos de sus gobiernos es una condición sine qua non para conseguir la victoria. Se convierte entonces en objetivo de todo actor en todo tipo de conflicto. Las necesidades de información y seguridad entrarán en contradicción con determinados valores del sistema democrático: privacidad, control de las comunicaciones, libertad de movimiento, libertad de

expresión, vigilancia del poder público, desinformación (decepción, guerra informativa doméstica, incredulidad, desconfianza en los líderes...), soberanía nacional, soberanía popular..... Desde algunos planteamientos de la RMA se plantea la necesidad de cambiar estas “actitudes” aprovechando temas como la frustración en la lucha contra la droga y el crimen, o la inmigración... La RMA tendrá que buscar nuevas doctrinas, procedimientos, etc. para abordar estos conflictos. La psicotecnología se mostrará útil para movilizar o desmovilizar a la gente, para manipular actitudes y mentes de enemigos, enemigos potenciales, externos o internos. La biopsicotecnología, incluyendo ingeniería genética y drogas avanzadas para la alteración de la conducta es nombrado en ocasiones como la parte más “prometedora” de la RMA... El enemigo interno: inmigrantes, grupos opositores... pueden movilizar a la gente, crear división interna, crear oposición internacional a las propias políticas.... ¿Se podrán usar armas destinadas a grupos específicos, étnicos por ejemplo, armas biotecnológicas en una nación multicultural?. Podría ser necesario cambiar radicalmente la ética y la política para que pueda implantarse la RMA...

Sería necesaria una reformulación de los organismos de seguridad, y de sus actitudes y valores, dada la necesaria integración de las diversas agencias gubernamentales: militares, policías, diplomacia, inteligencia, servicios sociales, de salud... La separación de lo civil y lo militar, y la subordinación de lo militar a lo civil fue siempre considerada una característica definitoria de un régimen democrático. El concepto de seguridad será amplio: ecológica, salud pública, electrónica, psicológica, económica... También en estos aspectos resultará necesario cambiar “actitudes”. Y estos cambios pueden requerir también de una revisión ética de las leyes internacionales, de la teoría de guerra justa, de la ética judeo-cristiana que inspiró esos marco... La implantación de la RMA puede resultar una caja de Pandora